BIBLIOTECA LIRICO-DRAMÁTICA Y TEATRO COMICO

LA MARUSIÑA

ZARZUELA

EN UN ACTO Y EN VERSO

LIBRO DE

DON ÁNGEL CAAMAÑO

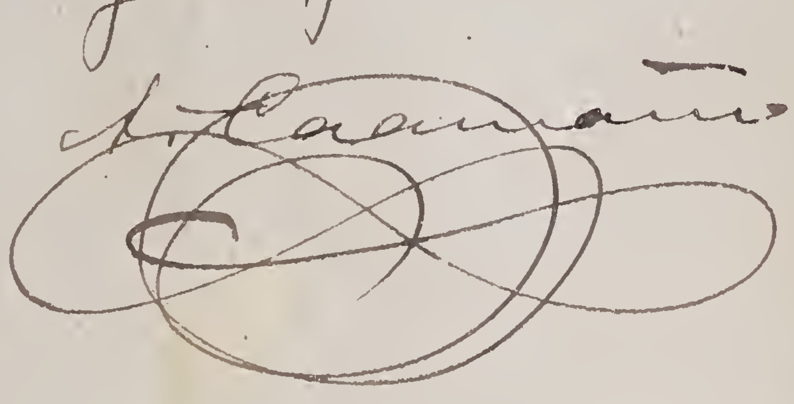
MÚSICA DE

DON ARTURO LAPUERTA



MADRID
ARREGUI Y ARUEJ, EDITORES
calle de los Madrazo (antes Greda), 15, bajo
1899

Al buen amigo Manolo Suárez
[pa]ra que vea que todo llega,
[q]ue aunque tarde tiene en sus ma[nos]
á mi gallega.



LA MARUSIÑA

LA MARUSIÑA

ZARZUELA

EN UN ACTO Y EN VERSO

LIBRO DE

D. ANGEL CAAMAÑO

música de

D. ARTURO LAPUERTA

Estrenada con gran éxito en el TEATRO ROMEA la noche del dia 11 de Diciembre de 1899



MADRID

R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 20

Teléfono número 551

1899

A la memoria de mi padre

Padre mío:

Allá, en el pintoresco caserío donde naciste; en el pobrísimo Cubes, que con otro puñado de aldeas se desparrama por el delicioso valle de San Juan de Cambeda, en cuyo fondo se alza la modestísima parroquia; recorriendo los caminuchos angostos hasta llegar á Vimianzo; aspirando el aire puro de aquellas montañas, tuve la fortuna de recobrar la salud perdida, y concebí la idea de llevar al libro ó al teatro la dulce placidez de aquel tranquilo retiro.

En las cercanías de Cubes he situado la acción de mi pobre Marusiña. *¿A quién con más justicia dedicar mi trabajo, que á tu recuerdo querido, padre mío?*

Recibe, pues, la pobre ofrenda que con el alma y la vida dedica á tu sagrada memoria tu hijo

Angel

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
CARMEN	Srta. Prado.
CLARA	Envíd.
ISABEL	Sra. Díaz.
ALDEANA 1.ª	Srta. Cohen.
IDEM 2.ª	Fuentes.
MARCELINO	Sr. Posac.
FELIPÓN	Nart.
EL MARQUÉS	Chicote (1).
TÍO JUAN	Molinero.
TÍO PEDRO	Carrasco.
EL MAESTRO	Jiménez.
EL ALCALDE	Castro.
EL ESCRIBANO	Llayna.
ALDEANO 1.º	Bermúdez.
IDEM 2.º	Orozco.

Coro general

Derecha é izquierda las del actor

Todos los personajes, excepto Clara y el Marqués, hablan en gallego, pero sin acentuarlo ni exagerarlo.

La acción se supone en la montaña, en lo llamado *riñón de Galicia*

(1) Por deferencia á los Sres. Caamaño y Lapuerta, el Sr. Chicote se hizo cargo de este papel en las primeras representaciones de la obra, reemplazándole después el Sr. Delgado, ambos muy á satisfacción de los autores.

ACTO ÚNICO

Cercanías de una granja de labor. Al foro montecillo practicable. A la izquierda, primer término, la casa de Marcelino, de humilde aspecto. A la derecha, segundo término, portón de entrada á la casa-granja. A ambos lados, asientos rústicos. Primer término, pabellón con puerta y escalinata. Balcones ó ventanas, lo que más facil sea; pero á la moderna. Por la escena, diseminados convenientemente, aperos de labranza (1).

ESCENA PRIMERA

CORO GENERAL. Aldeanas y aldeanos, que con gran algazara, y luciendo trajes sencillos, pero vistosos y variados, bajan por el montecillo, y salen por derecha é izquierda

Música

TODOS

Rapazas y rapaces
hoy toca descansar,
porque hoy es el festejo
del santo del lugar.
En días como este
se ensancha el corazón,
y quiero saltar,
y quiero brincar,

---

(1) Donde la amplitud del escenario no lo permita, pueden suprimirse montecillo y pabellón. Aquél se sustiturá por unos riscos, junto al telón de selva, que irá á todo foro, y el portón de la granja servirá para entradas y salidas de amos y criados.

y quiero bailar
de la gaita al dulce son.

ELLAS Nuevo el refajo,
nuevo el mantelo.

ELLOS Nueva camisa,
calzado nuevo.

TODOS Lujo tan grande
es natural.
Hoy es la fiesta
y hay que bailar.

ELLOS Hoy, marusa,
no tienes excusa,
hoy no hay remisión,
y bailando se ira la morriña
marusiña,
marusiña de mi corazón.

ELLAS ¡Ay, maruso!
Yo nunca me excuso
habiendo razón,
y bailando verás mi cariño
marusiño,
marusiño de mi corazón.

ELLOS ¡Qué rozagante,
qué frescachona,
qué remonona,
rapaza, estás!

ELLAS Quieto, farruco,
no seas loco,
que poco á poco
lejos se va.

ELLOS Es que te quiero, mi vida,
como á nadie quise yo,
y por tí tengo perdida
el alma que Dios me dió.

ELLAS Yo también á tí te quiero
desde el día que te ví,
pero eres muy traicionero
y no me fío de tí.

(Oyese el sonido de la gaita.)

TODOS ¡El gaitero viene aquí!
¡Eh! ¡Por aquí!

(Baja el gaitero por el montecillo, ó cruza por los riscos.)

¡El gaitero ya está aquí!
¡Eh! ¡Por aquí!
Hagamos el corro
y empiece el danzar.
Marusa y maruso
las manos se dan.
Toca, toca, gaitero,
sin descansar,
que á los dulces sones
de tu gaita quiero,
quiero yo bailar.
¡Alalá! ¡Alalá!
Sigue, sigue tocando,
no ceses, no,
que al sonido grato
de tu dulce gaita
he de bailar yo.
¡Alaló! ¡Alaló!
Toca, gaitero,
sigue, por Dios.

ELLOS Que bailando se va la morriña,
marusiña de mi corazón.

ELLAS Que bailando verás mi cariño,
marusiño de mi corazón.

ESCENA II

DICHOS. MARCELINO sale de su casa

Hablado

MARC. ¡Hola, amigos! Buenos días
nos dé Dios.

ALD. 1.º ¡Hola, Marcelo!
¿No te vistes las tus galas?
Hoy es el santo del pueblo.

MARC. Ya lo sé; pero el trabajo
es de todo lo primero,
y como el amo y el ama
de Coruña ya vinieron,
y hay que prepararlo todo,
y queda muy poco tiempo,

pues que me perdone el santo
(si es que tiene á bien hacerlo),
que no poder divertirme,
¡mi alma! yo bien lo siento.

ALD. 2.ª ¿Conque vinieron los amos?

MARC. La señorita y el viejo.

ALD. 1.ª ¿Y qué les trae por acá?

MARC. ¿Y te hace falta saberlo,
curiosona?

ALD. 1.ª Como falta
talmente, ninguna; pero...

MARC. Bueno. Pues díjome anoche (Con misterio.)
tío Juan, que el señor enfermo
estuvo, y casi á las puertas
de la muerte. Y con objeto
de vivir más (*¡varicioso!*)
prometió al patrón del pueblo
una misa con tres curas,
y órgano, y *botafumeiro*,
si no estiraba la pata,
y vino á dar cumplimiento
á la promesa.

ALD. 2.ª ¿Y Carmiña?

MARC. No sé donde andará; pero,
lo mismo que yo, tarea
tiene *abondo*.

ALD. 1.º Dí. ¿Y es cierto
lo que dicen?

MARC. ¿Qué?

ALD. 1.º (Con intención.) Que anda
penando por un mostrenco
de la aldea...

TODOS ¡Já, já, já!

MARC. No sé nada... (Como abochornado.)

ALD. 2.º Y que Marcelo
se llamaba...

MARC. ¡No hagais caso!

ALD. 1.ª ¡Ah, tunantón! (Rodeándole todos.)

ALD. 2.ª ¡Trapaceru!

MARC. ¡Repito que...!

ALD. 1.º ¡Miren, miren,
y cómo guardó silencio!

MARC. ¡Bueno! ¡Pues, sí! (Con energía.)

TODOS ¡Ya confiesa,
ya confiesa! (Con gran algazara.)
MARC. (Amenazador.) Sí. Confieso,
y le confirmo al que diga
malo de Carmiña ni esto.
Conque, largo de aquí.
ALD. 2.º (A los demás.) ¡Oiga!
¡No se puso poco tieso!
ELLAS ¡Al baile! (Alejándose.)
ELLOS (En son burla.) ¡Dispense us'a!
MARC. (¡Malditos!...)
TODOS ¡Toca, gaitero!
(Mutis por la izquierda, con la misma algazara.)

ESCENA III

MARCELINO. Después, por el portón, ISABEL, TÍO JUAN y TÍO PEDRO

MARC. ¡Condenados! ¡Hacer burlas
porque quiero á la rapaza!...
No sé cómo me contuve
sin empezar á puñadas
con ellos... ¡Muy buenos días,
señor Juan, y la compaña.
PEDRO Hola, Marcelo.
JUAN ¿Qué hicieron
todos esos?
MARC. Con la danza
estuvieron, y cantaron.
JUAN ¿Y no les dijiste nada?
¿No sabes que los señores
estarán aún en la cama,
y que dije que no quiero
ruidos en toda la casa?
ISAB. No le riñas.
MARC. No acordéme.
JUAN A ver cómo los alcanzas,
y les dices que no falten
cuando escuchen las campanas
de la ermita.

MARC. Deseguida. (Medio mutis.)
¿Pero todos?
ISAB. Sí.
MARC. (¡Mi alma!
¿Qué pasará?) (Mutis por la izquierda.)

ESCENA IV

DICHOS menos MARCELINO

PEDRO Pues vos digo
que absolutamente nada
sabía de la venida
de los amos á la granja.
JUAN Pues ya llegaron.
ISAB. (Suspirando.) ¡Ay, sí!
PEDRO ¿Todos?
JUAN No. Quedóse en casa
la señora con el hijo,
y vinieron doña Clara
y el señor Marqués tan sólo.
ISAB. ¡Ay, mi Dios!
PEDRO ¿Qué es eso?
ISAB. Nada.
PEDRO ¿Pero para qué vinieron?
JUAN Claro lo explica esta carta
recibida hace tres días,
y que dice así:
PEDRO (Observándolos.) (¡Qué caras!)
JUAN «Mi buen papá, agradecido
»á la intercesión sagrada
»del patrón de nuestra aldea,
»tiene dispuesta la marcha
»para el día en que celébrase
»su fiesta siempre nombrada.
»Preparen lo necesario,
»y cuenten que dos semanas
»pasaremos en la finca.»
PEDRO Pues me alegra tal llegada,
que al Marqués he de pedirle
para Madrid una carta
recomendando á mi chico.

ISAB. ¿Marcha á la corte?

PEDRO Sí. Marcha
á ver si allí me lo emplean
en cualquier cosa.

ISAB. ¿Y qué falta
le hace eso? Tú eres rico,
y si el día de mañana
mueres...

JUAN ¡Claro! Tu heredero
será el rapaz.

PEDRO Bueno. Anda,
sigue *leendo.*

JUAN Ya sólo
falta leer la potsdata
que puso la señorita:
«Además, papá me encarga
»les diga, que al mismo tiempo
»se hará entrega de la casa
»á Carmiña.»

PEDRO ¿Cómo, cómo?

JUAN De esta finca.

PEDRO ¿Y por qué causa?

JUAN Cosas antiguas... Promesas
á un moribundo .. Es muy larga
la historia.

PEDRO (Después de una pausa.)
¿Conque Carmela
convertida en propietaria?

ISAB. ¡Ay, así será!

PEDRO (¡Demonio!
Pues ya el chico no se marcha.)

JUAN ¡Tantos años de trabajo!...

ISAB. ¡Tantas fatigas pasadas!...

PEDRO ¡Pero eso es una injusticia
completa!

ISAB. ¡Sí!

JUAN (Vivamente.) ¡No! Ya estaba
previsto. Cuando vinimos
al servicio de esta casa,
fué con esas condiciones,
y quedaron aceptadas.

PEDRO (Nada, que se queda el chico.)

JUAN ¿En qué cavilas?

PEDRO Que el alma
me dejásteis no sé cómo.
¡Qué cosas!
ISAB. Ya la mañana
va corrida, Juan. ¿Subimos?
No estemos cayendo en falta.
JUAN Sí, vamos. Tú, Pedro, espera
para eso de la carta,
que yo hablaré...
PEDRO No. Si es caso,
volveré.
JUAN Como te plazca.
ISAB. Hasta luego, Pedro. (Yéndose.)
PEDRO Adiós.
JUAN No te descuides. (Echando á andar.)
PEDRO Aguarda.
JUAN ¿Qué quieres?
PEDRO Dime. Bien vale
esta finca, mal pagada,
diez mil duros, ¿eh?
JUAN ¡Millones
completos!
PEDRO (¡Que no se marcha!)
JUAN ¿Decías?...
PEDRO Nada. Que adiós.
JUAN El se quede en tu compaña.
(Mutis por el pabellón.)

ESCENA V

TIO PEDRO

Nada, nada. Es conveniente
que el rapaz quede en la aldea,
y que con Carmen se vea
y la pinte amor ardiente.
O no hay justicia en el cielo,
ó al recibir el legado
ha de ver con desagrado
el cariño de Marcelo;
y sin atender su pío
ni sus amorosas trazas,

le dará unas calabazas
de padre y muy señor mío.
¡Virgen santa! ¡Qué de miles
en mi casa van á entrar!
¡Y quería yo mandar
al rapaz á los Madriles!
¡No, no! Tengamos talento.
Me voy á buscarle al punto.
El llanto sobre el difunto,
que no hay que perder momento.
(Mutis por la izquierda.)

ESCENA VI

CARMEN, MARCELINO. Ella viene por el montecillo. Trae una ferrada en la cabeza. El ha salido por la izquierda, entra por el portón, y sale de nuevo al comenzar el canto de ella

Música

CAR. (Dentro.)
¡Señor San Pedro!
En un maruso tunante
tengo mi cariño puesto.
MARC. Ya viene mi nena,
ya escucho su voz.
¡Mi alma, qué saltos
me da el corazón!
CAR. (Saliendo.)
¡Señor San Pedro!
(Reparando en Marcelino.)
(¡Ay, Dios mío, qué vergüenza!)
(Míranse un segundo como avergonzados y él se acerca poco á poco.)
MARC. Estás muy trabajadora,
estás muy atareada,
estás llena de colores
y estás cada vez más guapa.
CAR. Paréceme que tú quieres
echar una parrafada,
y creo que es necesario
dejar un rato la carga.

MARC. Déjala, sí.
CAR. Ayúdame.
MARC. ¡Ay, Carmiña! (Ayudándola.)
CAR. ¡Ay, Marcelino!
LOS DOS (Lo que me pasa no sé.)
MARC. Con la pobre madre mía
en la choza en que nací,
sin mi alma yo vivía
hasta que te conocí.
CAR. Sin tener padres amados,
porque no los conocí,
tuve mis ojos cerrados
hasta el día en que te vi.

A dúo

MARC. Desde entonces ni una queja
á mis labios asomó,
pues contigo y con mi vieja
nada más deseo yo.
CAR. Y tu vieja pobrecita
hija suya me llamó,
y ofrecióme su casita
y un hermano en ti me dió.
MARC. Desde Coruña hasta Vigo,
por la tierra y por la mar,
no hay rapaza más garrida
que Carmela. (Muy cerca de ella.)
CAR. (Desviándose.) ¡Quita allá!
MARC. Ni la reina de la España
te se puede comparar.
CAR. ¡Calla, calla, condenado,
que me pongo *colorá!*
MARC. ¡Ay, Carmela!
Por ti, nena,
yo no sé
qué siento aquí.
CAR. ¡Ay, tunante!
Mi cariño
Siempre ha sido
para ti.

MARC. Te quiero, sí.
CAR. Como á ti yo.
MARC. Yo más á ti.
CAR. Digo que no.

Hablado

MARC. Cuando á tu lado estoy, rapaza mía,
no sé lo que me pasa.
Siento que me retoza la alegría
por todo el cuerpo.
CAR. Bueno, voime á casa.
MARC. ¡Espera! (Suplicante.)
CAR. ¡No seas bolo!
¿Esperar para qué? Para que sólo
me digas:—«¡Ay, rapaza de mi vida,
y qué guapota estás!»—Y yo en seguida
te conteste, diciendo:—«¡Ay, Marcelino!
Yo ya sé que tú estás enamorado
de mí como un pollino »—
Y esto me lo dijiste, condenado,
siempre que nos habemos encontrado,
y no hay por qué volver á las andadas.
¡Bien sabes que me queman tus miradas!
MARC. ¡Ay, Carmela, qué bien das el sentido,
y cómo se conoce que has leído
novelas y librotes!
Si de escrito y *letura* yo supiera,
¡mi alma! ¡cuántos motes
de esos tan rebonitos te pusiera!
CAR. Bien. Déjame marchar.
MARC. Espera un poco
y hablemos. (Acercándose mucho.)
CAR. Marcelino, no seas loco,
y cuenta que ya es hora
de despertar el amo y la señora.
MARC. ¡Me valga Dios qué prisas, cuando veo
pintado en los tus ojos el deseo
de estar cerca de mí!
¿Es verdad? ¡No me mientas! ¿Es que sí?
(Muy cerca de ella y muy cariñoso.)
CAR. (¡Miren, miren y cómo ha penetrado
lo que pasa aquí adentro el condenado!)

MARC. ¡Mi Carmela!... (Queriendo abrazarla.)
CAR. (Desviándose.) Quietito.
MARC. (Como avergonzado.) Pues lo quieres...
¡El diablo que os comprenda á las mujeres!
Si se propasa uno, es atrevido.
Si uno se queda... vamos... encogido,
es un borrico, un tonto.
CAR. ¡Es que para atreverte tú es muy pronto!
Cuando el cura nos diga
esas cosas que tienen tanta miga,
y yo le diga muerta de cariño:
—«Quiero á este animalón por maridiño»—
y tú digas muy serio:—«Por esposa
quiero á Carmela»—ya será otra cosa.
Tan y mientras, es fuerza que te niegue...
(Indicando un abrazo.)
¡Ya te desquitarás cuando... *eso* llegue!
MARC. Como mandes, Carmiña.
CAR. ¿Nada más
me tienes que decir?
MARC. Tú me dirás
si puedo hablar.
CAR. Después.
MARC. Pero...
CAR. ¡Que no,
te vuelvo á repetir! ¡Lo mando yo!
Cuando una novia manda, si se ofrece,
calla el novio la boca y obedece.
MARC. Obedezco, te dejo y no hablo nada.
(Separándose.—Después, y al ver que ella no puede con el cacharro, dice, medio tartamudeando:)
¡Si dejas que te cargue la ferrada!...
CAR. Sí dejo.
MARC. ¡Deseguida! (Rápido.)
CAR. (Deteniéndole.) Mas, cuidado
conque la mano vaya hacia otro lado,
que siempre que te acercas...
MARC. Casualmente
un poco me distraigo...
CAR. ¡Qué inocente!...
¡A la una, á las dos!...
MARC. (Elevando la ferrada.) ¡A las tres!
CAR. (Observando que no suelta.) ¡Ya
está bien! ¡Suéltala!

MARC. Ya la solté.
(Abrazándola suave y disimuladamente.)
CAR. (Y al fin
se salió con la suya el galopín.
¡Ay, si las consecuencias no mirara
diríale otra vez que me ayudara!)
MARC. ¿Está mal puesta?
CAR. (Afirmándosela.) No.
MARC. (Intentando acercarse.) Sí.
CAR. ¡Que no, digo!
MARC. Dispensa.
CAR. (Si insistiera...) (Sin moverse.)
MARC. ¿Voy contigo?
CAR. No, señor
MARC. Pues... adiós. (Remoloneando ambos.)
CAR. Adiós, Marcelo.
(Suspirando y echando á andar, convencida de que no repite el abrazo.)
MARC. ¡Chits!
CAR. ¿Llamabas? (Rápidamente.)
MARC. (Con pasión) ¡Quería ver el cielo!
CAR. ¡Ay, qué bien!
MARC. ¿Es que bien lo has encontrado?
CAR. ¡Borricote! (Riendo.)
MARC. ¡Salada! (Avanzando.)
CAR. Quieto ahí, que bastante hemos charlado
(¡y estoy viendo en el suelo la ferrada!)
(Mutis después de una despedida muda y cariñosa, cuya interpretación queda á cargo del talento de los artistas.)

ESCENA VII

TIO PEDRO y FELIPÓN

PEDRO Nada nada. Lo que dije
tienes que hacer.
FEL. Pero, padre:
¡si no me *quedrá!*
PEDRO No importa.
Un fortunón semejante

no es de perder. ¡Espavila
los sentidos corporales,
topo!

FEL. ¡Pero si yo nunca
le dije amores á Carmen,
lo primero, porque tengo
el genio corto!...

PEDRO (Amenazándole.) ¡Petate!

FEL. Y lo segundo, que usté
no quiso, porque la clase
de la chica...

PEDRO Si era pobre,
hoy es rica, y esto baste.
¡Hijo, por Dios! ¡Que se trata
de una millonada!

FEL. ¡Dale!
Pero si...

PEDRO ¡Que no seas burro
y obedece! Yo á buscarte
volveré. Te dejo solo
por si la rapaza sale.
Adiós.

FEL. ¡Mire que!...

PEDRO (Amenazándole.) ¡Cuidado
conmigo! A ver lo que haces. (Mutis.)

ESCENA VIII

FELIPÓN

¡Virgen de la Covadonga,
y lo que quiere mi padre!
Y no es que á mí la rapaza
no me guste, que gustarme
siempre me gustó. Es que... vamos...
siento así como calambres
cuando la miro de cerca,
tan guapa, tan rozagante,
tan frescota, y una cosa
me se pone en el gaznate,
y me se nublan los ojos,
y no me corre la sangre.

Además, ella á Marcelo
tiene un cariño muy grande
desde chica, y... Nada: que
no sé qué hacer. Si á mi padre
no obedezco, es muy capaz
de sacudirme. Si á Cármen
hablo y Marcelo se entera,
me sacude. ¡Voto al diañe!
¡Que de una manera ó de otra
las liendres van á cascarme!
(Se oye cantar dentro á Carmen.)
¡Ay! ¡Ella!... ¡Cristo bendito!
¡Haz porque no me acobarde!

ESCENA IX

DICHO, CARMEN

CAR. Hola, Felipe.
FEL. Carmela...
Buenos días.
CAR. ¿Qué suceso
por acá te trajo?
FEL. Nada.
(¡Cómo empezaré!...) ¡Ay! (De pronto.)
CAR. ¿Qué es eso?
¿Suspiros? ¿Puede saberse
por quién los sueltas?
FEL. (¡Me atrevo!)
Por... por... (Animándose.)
CAR. ¿Por quién?
FEL. (Desalentado.) Por.. mi abuela,
que se murió... (¡Aquí ya tengo
la pelota!) (Pausa corta.) ¡Ay!... Disimula.
CAR. Pero Felipe, ¿qué es eso?
Nunca te ví de tal modo.
FEL. ¡Ay, Carmela! Es que yo tengo...
Verás. A ratos me abraso,
y á ratos me quedo tieso.
He perdido el apetito.
Me acuesto, pero no duermo,
sino que estoy con los ojos

talmente que así de abiertos,
mirandc allá por lo escuro
embobolicado ..

CAR. Bueno;
pero, ¿qué ves?

FEL. Como ver,
nada; pero ver me creo
una rapaza garrida
que me se metió aquí dentro,
y en cuanto que quiero hablarla
me se pone en el pescuezo
interiormente un tarugo
que me quita ha-ta el resuello.

CAR. ¡Pues hombre, no seas cobarde,
y háblala! Pues si Marcelo
no me lo hubiera á mí dicho,
¿sabría yo que en el pecho
me lleva á todas las horas,
Felipe?

FEL. (¡Adiós mi dinero!
¡Pues cualquiera ahora la dice!...
¡Vaya, que yo no me atrevo!)
Adiós, Carmela. Después
volveré por aquí. (¡Tengo
una paliza segura,
como Dios está en los cielos. (Mutis.)

ESCENA X

CARMEN. Después TIO JUAN

CAR. No ví cosa semejante.
Felipe, siempre callado
y vergonzoso, decirme
eso que le pasa... Vamos.
Me falte Dics si no es cosa
de que anda enamoricado,
y de mí, me se figura,
pues me echaba unos ojazos
al hablar, que parecía
un carnero degollado...

JUAN A ver, rapaza. (Sale con dos sillas volantes.)
CAR. ¿Qué manda?
JUAN Ven acá, y echa una mano.
CAR. ¿Qué hay que hacer?
JUAN Trae esas dos
sillas. (Ejecutan lo que van diciendo.)
CAR. ¿Qué más?
JUAN Con cuidado
vamos por la mesa.
CAR. Bien.
JUAN Ahora, botellas y vasos.
Perfectamente. Ya puedes
marcharte.
CAR. ¿Bajan los amos?
JUAN Bajan.
CAR. Pues me quedo á verlos.
JUAN Vete, dije. Y no muy largo,
por si llaman.
CAR. Pues entonces
aquí en la cocina ando. (Mutis.)

ESCENA XI

JUAN, EL MARQUÉS, CLARA, ISABEL

JUAN ¿Qué saldrá de aquí? Veremos
muy pronto.
MARQUÉS (Descubriéndose respetuoso.) ¡Benditos campos
en los que mi edad primera
se deslizó! ¡Muros santos
de la casa en que mis padres
amorosos me educaron!
¡Yo os saludo! (Siéntase á la vez que Clara.)
ISAB. ¿Están contentos
los amos?
CLARA ¿Cómo no estarlo,
si nos habeis atendido
á cuerpo de rey?
JUAN No tanto.
MARQUÉS Dice bien Clara. Sois buenos
en extremo.

ISAB. Nuestros amos
son mejores.
MARQUÉS Nada, nada.
¿Pero qué haceis levantados?
Sentaos.
JUAN (Asombrado.) ¿Quiere el señor?
ISAB. ¿Nosotros? (Idem.)
CLARA Vosotros.
MARQUÉS ¡Claro!
JUAN ¿En estas sillas?
MARQUÉS En esas.
(Siéntánse cohibidos.)
Perfectamente. Ahora un trago
de esta sidra sabrosísima.
(Clara llena las copas.)
CLARA Vamos, ¿qué haceis?
JUAN (Después de beber.) (¡Me atraganto!)
MARQUÉS Dios no ha querido que deje
este mundo que habitamos
sin proporcionarme dichas
como estas. ¡Oh! No me canso
de aspirar el aire puro
de mi tierruca.
CLARA Un encanto
es la granja, y desde ahora
te pido que los veranos
pasemos aquí.
MARQUÉS Lo mismo
desde que llegué he pensado.
La ciudad es enfermiza.
(Beben todos, Marcelo va á salir y se detiene en el umbral con curiosidad.)
Y ahora al asunto vengamos.
Como mi promesa al padre
de Carmen fué que el legado
para su hija era toda
la granja, ni un solo trasto
se ha de quitar. Por entero
será dueña.
MARC. (¡Cielo santo!)
JUAN Como disponga el señor.
ISAB. ¿Y nosotros?
MARQUÉS A eso vamos.

Vosotros, que habeis cumplido
vuestra misión como honrados,
sin premio no es justo que
os quedeis.

CLARA Bien lo ganaron.

MARQUÉS Si Carmen (lo que no espero)
no os retuviese á su lado,
otra de mis posesiones
fiaré á vuestros cuidados.

MARC. (¡Oh, Virgen!) (Retirándose.)

ISAB. ¡Dios le bendiga!

MARQUÉS Pero el tiempo va pasando,
y es preciso cuanto antes
dar esto por terminado.
Llama á la chica.

JUAN (Desde el portón.) ¡Carmela!

CLARA Quitaremos estos trastos.

ISAB. Deje, señorita. Yo...

CLARA Entre las dos es más rápido.
(Retiran todo hasta la puerta del pabellón.)

ESCENA XII

DICHOS. CARMEN

CAR. ¿Quién llamó?

JUAN Los señoritos
quieren verte.

CAR. ¿Descansaron?

MARQUÉS Excelentemente. ¿Sabes
que si te viera el honrado
de tu padre (que Dios haya)
quedaría turulato
al ver de aquel arrapiezo
los gallardos veinte años?

CAR. ¡Pobre padre!

ISAB. ¿Y lo que sabe?

JUAN Anda siempre con libracos
del señor cura, y deprende
unos dichos más salados...

CLARA Y es muy simpática. ¿Quieres
darme un beso?

CAR. (Asombrada.) ¿Yo? ¡Alabado
sea el Santísimo!
CLARA Lo digo
muy formal.
CAR. (Después de dudar.) ¿Cómo negarlo
á quien protegió á mi padre
y á mí me dispensó amparo?
MARQUÉS ¡Muy bien!
CAR. (Avanza hacia Clara y retrocede de pronto.)
Aguarde un momento.
CLARA ¿Por qué?
CAR. ¡Tomá! Porque acabo
de comer, y los hocicos
tengo de grasa manchados.
(Límpiase los labios en ambas mangas.)
Ahora sí. (Besando á Clara.)
ISAB. (¡Diablo de crío!)
CAR. ¡Mi Dios, qué traje tan majo!
CLARA Si te gusta, te lo ofrezco.
MARQUÉS Y otros mejores.
CAR. (Riendo.) ¡Me caso!
¡Qué bien estaría yo
con ese rabo tan largo
andando por los maizales
y por el huerto pisando!
¿Es verdad? (A Isabel.)
ISAB. Si te acostumbras...
CAR. Me va mejor mi refajo.
CLARA Con esto no se ve nada,
mientras que así...
CAR. ¿Y qué enseñamos?
Carne y hueso. Para verlas
Dios las cosas nos ha dado.
JUAN (Oh, qué loca)
MARQUÉS Según eso,
si á la ciudad te llevásemos...
CAR. No me llevarían, porque
yo de aquí en la vida salgo.
Aquí nací, aquí he crecido.
Aquí, con mis dos ancianos,
mis vaquiñas, mis ovejas,
corriendo por esos campos,
viendo cómo el sol va y vuelve,

oyendo cantar los pájaros,
soy dichosa por completo.
¡Vaya la ciudad al diablo!

CLARA Muy bonitamente dicho.

MARQUÉS Excelentemente hablado.

JUAN Algo dejó en el tintero.

CLARA ¡Hola!

CAR. ¿Qué?

ISAB. Marcelo..

CAR. (Con enfado infantil) ¡Vamos,
ya me han puesto colorada!

MARQUÉS (¡Qué inocencia!)

CLARA (¡Es un encanto!)

CAR. Marcelo me quiere sólo
con un cariño de hermano.

CLARA ¿Y quién es él?

JUAN Un rapaz
que ahí vive.

ISAB. Y es muy honrado.

CAR. ¡Y muy guapo! (De pronto.)

MARQUÉS ¿Sí?

CAR. (Ruborizándose.) Es decir,
á mí me parece guapo.

CLARA Pues si á ti te lo parece...

JUAN Juntos los dos se criaron.

CAR. Mire, señor: yo no sé
lo que tiene el condenado,
que en cuanto le veo siento
que me da una cosa... Vamos,
así, como si tuviera...
(Buscando una palabra.)

MARQUÉS ¿Hormiguillo?

CAR. ¡No, no!

ISAB. ¿Atranco?

CAR. Tampoco.

CLARA ¿Fuego en el pecho?

CAR. ¡Eso mismo! ¡Usté ha tratado
á algún Marcelo, y lo sabe!...

MARQUÉS ¿Conque en el pecho?

CAR. A este lado.
Y me quedo sin respiro.
¡Y siento unos golpetazos!...

MARQUÉS Eso es amor.

CAR. Yo no sé
cómo demonios llamarlo;
pero sí sé que al principio
me quedo así, agonizando,
y de pronto, ¡paf! el pecho
me se pone así de ancho.
JUAN (¡Lo que sabe!)
ISAB. (¡Qué maldita!)
MARQUÉS Bien. Te prometo arreglarlo
todo entre tú y Marcelino.
CAR. ¡Dios le pague los cuidados
que tiene por esta pobre
rapaza!
CLARA ¿Cómo? ¿Llorando?
MARQUÉS ¡Tonta!
CAR. ¡Lloro de contento,
señor!
MARQUÉS (¡Juan! ¡La señal!)
JUAN Marcho.
(Mutis por el montecillo.)
MARQUÉS Y tú, arriba con nosotros.
CAR. ¿Yo, señor? ¿Con estos trapos?
MARQUÉS Así mismo.
CAR. Pero...
MARQUÉS (Dulcemente) Basta,
es preciso.
ISAB. (Calla.
CAR. Callo.
ISAB. Prepárate á una sorpresa.
CAR. ¿Cómo?
ISAB. Nada.)
MARQUÉS Vamos, Vamos.
(Mutis todos por el pabellón.)

ESCENA XIII

MARCELINO

Sí, sí. Yo hablar necesito.
No espero más, no, que siento
una tristeza tan grande
y un resquemor aquí dentro...

Cuando sepa mi Carmela
lo que pasa, ¿su Marcelo
seré yo? ¿Podrá olvidarse
de lo mucho que la quiero?
¡Ay, Virgen santa! ¡Al pensarlo
siento rompérseme el pecho!

Música

Toda mi vida cariño
tuve á esa linda rapaza,
que si pobre de dineros
siempre fué rica de alma.
Yo, como ella,
pobre nací,
y con ella de niño estos campos
feliz recorrí.
Hoy la suerte nos coloca
en distinta situación,
pues ella rica se encuentra
mientras pobre sigo yo.
¡Ay, alma mía!
¡Ay, corazón!
Ya de nada me sirve el cariño
que la tengo yo.
¡Ay, rapaciña!
¡Ten compasión!
No destruyas, cruel, las venturas
de mi corazón.
¡Malhaya el dinero,
que mata el amor!

(Siéntase en uno de los bancos rústicos, como agobiado.)

ESCENA XIV

DICHO, FELIPON

Hablado

FEL. Nada, que no me atreví
á llegar á casa. ¡Si esto
no puede ser! ¡Si no sirvo
para el caso!

MARC. (Levantándose.) ¡Dios eterno!
¡Qué martirio!
FEL. (¡Él!)
MARC. ¡Felipón!
¿Tú por aquí?
FEL. (Tartamudeando.)
Sí... Te encuentro
así como triste. ¿Tienes
la morriña?
MARC. Lo que tengo
es ganas de andar á golpes
ó á tiros.
FEL. (¡Pues llego á tiempo!)
Ya estoy enterado, y yo...
y tú... y ella... Vamos... Eso.
MARC. ¿Qué?
FEL. Que te quedas sin novia
de fijo.
MARC. ¡Felipe! (Amenazador.)
FEL. ¡Cuerno!
¡No te pongas así, hombre!
MARC. Mi Carmen me tendrá afecto
siempre.
FEL. ¡Tonto!... Tú no sabes
los cambios que hace el dinero.
(¡Valor!) ¡Déjala!
(Volviendo rápidamente la espalda á Marcelo, como temiendo un golpe.)
MARC. ¡Me quite
Dios la existencia primero!
FEL. (¡Allá voy!) ¿No hay en la aldea
otras mozas?
MARC. ¡No las quiero!
FEL. Pues Carmen rica... Tú tienes
tres vacas...
MARC. (Vivamente.) ¡Y dos terneros,
y esa casuca, y tres *piazos*
de tierra, con su centeno,
su maíz y su cebada!...
¡Todo para ella! (Casi llorando.)
FEL. Ello
vale poco, y con los cuartos
se tiene de todo.

MARC. Eso
lo dices tú porque tienes
rentas.
FEL. (Lo que tengo es miedo.)
Mira, Marcelo. Si juras
no hacer ningún atropello,
te diré...
MARC. ¿Qué?
FEL. Que yo... y tú...
y ella...
MARC. ¿Qué?
FEL. Pues... ¡Que yo tengo
que enamorar á Carmiña
por fuerza!... No. ¡Si no quiero! ..
(Al ver amenazador á Marcelino.)
Ella te adora á ti solo,
Marcelino, y yo me alegro,
y... Vamos, que desde ahora
no veas en mí, Marcelo,
más que un amigo que siente
por tí y por Carmen afecto,
y si mi padre me mata,
que me mate. (Alargándole la mano.)
MARC. ¡Ah! Ya comprendo.
Gracias, Felipe.
FEL. Por cosa
tan pequeña, no las quiero.
¡Ella viene!
MARC. Pues, adiós. (Entra en su casa.)
FEL. Adiós. ¡Bah! A lo hecho, pecho.
¿Se quieren los dos? Que sean
muy felices... ¡Ay, San Pedro!...
Mi padre viene hacia aquí.
¡Pues yo la verdad le cuento!

ESCENA XV

FELIPÓN, TÍO PEDRO

PEDRO ¿La has hablado?
FEL. Yo...
PEDRO (Andando.) ¿Y qué dijo?
¡Cuenta, cuenta!
FEL. (¡Padre Nuestro!...)

ESCENA XVI

CARMEN, ISABEL

CAR. ¡Qué buenos son!
ISAB. Pues te queda
por conocer lo mejor.
CAR. ¿Qué?
ISAB. Ya lo sabrás, tontina.
CAR. ¡Uy, qué secretos, mi Dios!
Dóile vueltas aquí dentro
al asunto, y ya dolor
de cabeza tengo. ¿Quiere
hablarme claro? ¿Sí ó no?
ISAB. Mira: no puedo decirte
nada. Lo mandó el señor.
(Vase por el portón.)

ESCENA XVII

CARMEN. Después TÍO PEDRO

CAR. ¿Qué será? Parece cosa
de burlarse. ¿Quién pensó
en que esta pobre rapaza
diese motivos?...
(Dirígese á la puerta de la casa de Marcelino, detiénese y al fin avanza decidida.)
Sí. Voy.
El pobriño estará triste,
y daréle un alegrón
cuando sepa que proteje
nuestro cariño el señor.
PEDRO (¡Ella, y sola!)
CAR. (Disgustada.) (¡Vaya! Vino
un estorbo.)
PEDRO (Hablaré yo,
ya que ese bruto no sabe.)
Carmela...
CAR. Venga con Dios,
tío Pedro.

PEDRO Necesitaba
hablarte.
CAR. Diga.
PEDRO Allá voy.
Yo tengo un hijo.
CAR. Lo sé.
Felipón.
PEDRO Malo cayó
gravemente.
CAR. ¿Malo dice?
PEDRO Sí, Carmen. Del corazón,
y la culpa es tuya.
CAR. ¿Mía?
PEDRO Completamente.
CAR. Por Dios,
hable más claro, tío Pedro.
PEDRO Felipe malo cayó,
y me dijo:—«Si escondida
he tenido mi pasión,
hoy la descubro. Carmela
el corazón me robó.»—
CAR. ¿Yo una ladrona?
PEDRO En amores.
CAR. Vaya, tío Pedro. ¿Los dos
viéndonos todos los días,
y nunca me se acercó
á decirme cosa alguna
y de repente el amor?...
PEDRO No te habrás fijado.
CAR. Justo;
mas tampoco Felipón
en mí... El rico, yo pobre...
PEDRO Bueno; pero hoy...
CAR. Pero hoy
mi corazón á Marcelo
está confiado, y no
tengo otro.
PEDRO Se lo pides.
CAR. Lo cuida bien por los dos.
PEDRO (Está dura la rapaza.)
CAR. Conque el asunto acabó.
Adiós.
(Yendo hacia la casa de Marcelino.)

3

PEDRO ¡Loca, más que loca!
Escucha.

CAR. No.

PEDRO ¡Por favor,
mujer!

CAR. Diga.

PEDRO Si Felipe
enamorarte pensó,
fué sólo por tu interés.

CAR. ¡Oiga! (Burlándose.)

PEDRO Escucha la razón.
Marcelo para ti es poco
al cambiar como cambió
tu suerte

CAR. ¿Qué dice?

PEDRO Siendo
distinta tu situación
por la donación que te hace
de estas tierras el señor
Marqués...

CAR. (Asombrada.) ¿Cómo? ¿Que á mí el amo?...

PEDRO A eso vino. Creo yo
que á ti te conviene un hombre
como Felipe .

CAR. (Agitada.) ¡Por Dios,
tío Pedro! ¿Qué es lo que ha dicho?

PEDRO ¿Pero no sabías?...

CAR. (Impaciente.) ¡No!
Explíquese

PEDRO Que eres dueña
de esta granja, y Felipón
te adora.

CAR. ¡Virgen bendita!
¡El secreto!

PEDRO Y que su amor
te ofrece.

CAR. (Parándose.) ¡Déjeme, déjeme,
tío Pedro, por compasión!

PEDRO Pero Felipe...

CAR. (Con energía.) Suceda
lo que suceda, yo no
dejo por nadie á Marcelo.

PEDRO ¡Pero, Carmen!

CAR. ¡Por favor!
Deje de martirizarme.
PEDRO (¡Adiós toda mi ilusión!)
(Oyese volteo de campanas.)

ESCENA XVIII

DICHOS, CLARA, ISABEL, el MARQUÉS y MARCELINO

CAR. ¡Marcelo! (Yendo hacia él.)
MARC. ¡Carmen!
CAR. ¿Tú sabes?...
MARC. (Afligidísimo.) ¡Todo!
MARQUÉS ¡Carmela!
CAR. (Arrodillándose ante él.) ¡Señor!
MARQUÉS ¡A mis brazos!
CLARA Y á los míos
después.
ISAB. ¡Bendito sea Dios!

ESCENA XIX

DICHOS, JUAN, CORO GENERAL con el ALCALDE, el ESCRIBANO y el MAESTRO. Estos tres saludan exageradamente, y el Coro imita todos sus movimientos. Después sale FELIPÓN

Música

LOS TRES Saludan con respeto sin igual
al noble excelentísimo Marqués
los hombres más notables que hay aquí.
Sus siervos humildísimos los tres.
CORO Y á Dios pedimos todos,
con interés,
que guarde su existencia,
señor Marqués.
ALC. Yo soy de la justicia
representante.
MARQUÉS Sea muy bien venido,
señor Alcalde.

ESC. Yo soy de la fe pública
el guardador.
MARQUÉS Saludo al Escribano
con efusión.
MAES. Yo soy el que en la escuela
con los mejores modos,
enseño á los muchachos
las letras y los codos.
MARQUÉS De veras agradézcoles
el público interés.
TODOS ¡Qué noble y qué simpático
es el señor Marqués!
MARQUÉS Por Dios, que ya va hartándome
la felicitación
Esto es llegar al cúmulo
de la genuflexión.
De nuevo, gracias dándoles,
aprecio su interés
TODOS ¡Que Dios conserve incólume
la vida del Marqués!

Hablado (1)

MARQUÉS Amigos míos: Tres cosas
me han traído á nuestra aldea,
y de las tres voy á daros
prontamente exacta cuenta,
que á ese fin os llamé á todos.
Quiero que público sea.
MAES. El señor Marqués nos honra.
FEL. (¿Qué habrá pasado?)
MARC. (Mirando donde está Carmen.)
(¡Ay, Carmela
CAR. (A Clara.)
¡Cuánta bondad!
PEDRO (A Felipón, pegándole.)
(La batalla
se ha perdido.)
(Felipón va á parar junto á Marcelo.)

(1) Primer término derecha, Marqués, Clara y Carmen. Segundo término, Juan é Isabel. Izquierda, primer término, Marcelo y Pedro. Segundo término, hacia el centro, Coro general.

MARQUÉS La primera
se relaciona con Carmen,
que desde hoy es la dueña
de esta granja.
CAR. ¡Gracias, gracias!
MARQUÉS Así mi corazón premia,
y ojalá de ejemplo sirva.
MAES. Servirá, señor. Son buenas
estas gentes.
FEL. (A Marcelino.) (¡Cobra alientos!)
MARQUÉS Por la intercesión excelsa
de nuestro santo patrono
salvé mi vida de fiera
enfermedad, y he dispuesto
solemne función de iglesia,
á la que espero que todos
me acompañaréis.
ISAB. Entera
la aldea irá.
MARQUÉS Y, finalmente,
me acordé de la pobreza,
y por mano de mi hija
una limosna modesta
se dará á todos los pobres
del contorno que aquí vengan
con necesidades.
MAES. ¡Viva
el Marqués!
TODOS ¡Viva!
ALD. 2.º ¡Y su nena,
la señorita!
CLARA ¡Mil gracias!
FEL. ¡Y viva también Carmela!
MARQUÉS Basta de vivas. Deseo
obsequiaros. La bodega
abierta está. ¡Con vosotros
quiero beber!
MAES. ¡Brava idea!
¡Viva el Marqués!
UNOS ¡Viva!
OTROS ¡Viva!
(Mutis todos por el portón.)
CLARA ¡Con qué poco se contentan!

MARC. (¡Muerto voy!)
CLARA (A Carmen.) (Dí que se quede.)
CAR. ¡Marcelino!
MARC. (Respetuoso.) ¿Qué me ordena
la señora?
CAR. ¡Que es preciso
que te quedes aquí! (Con imperio cómico.)
MARC. ¡Sea!

ESCENA XX

CARMEN, CLARA, MARCELINO

MARC. ¡Ay, mi Dios! (Suspirando.)
CLARA ¿Por qué suspiras?
MARC. ¿Yo?... Por nada.
CLARA Sé que á Carmen
adoras.
CAR. Eso me dijo
muchas veces.
MARC. (Muy afligido.) ¡Endenantes!
¡Cuando era pobre, lo mismo
que pobre soy!
CLARA ¿Y ahora?...
MARC. ¡Que hable
ella por mí!
CAR. No debiera
ni siquiera contestarte.
¿Habráse visto en el mundo
un borricote más grande?
¿Quién te dijo que el dinero
borra el cariño?
MARC. (Contentísimo.) ¡Ay, mi madre!
¿Con que me quieres?
CAR. ¡Lo mismo
que siempre!
MARC. (Abrazándola.) ¡Dios te lo pague!
Dispensa... Con la alegría...
no sé lo que me hago. ¿Sabe (A Clara.)
lo que tenía pensado?
CLARA ¿Qué sé yo?
CAR. ¡Algún disparate!

MARC. Irme á Madrid de seguida,
y allá por la corte estarme
y no volver á la aldea
nunca más.
CLARA ¿Pero tú sabes
si podrías vivir?
MARC. Tengo
allá á mi primo Melquiades,
que empleo me buscaría.
CLARA ¿Es personaje importante?
MARC. Llavero.
CLARA ¿Llavero?
MARC. Sí.
De los que riegan las calles.
CLARA ¡Manguero!
MARC. ¡No, no! ¡Llavero!
A ver. Le dicen:—«¡Da llave!»—
y, ¡trás, trás, trás! da unás vueltas,
y entonces el agua sale. (Mucha mímica.)
CAR. ¡Siempre tuvistes ideas
de grandezas!
MARC. Lo más grande
para mí es que no me niegues
tu cariño.
CAR. ¡Nunca!
MARC. ¡Vales
así de duros!
CAR. (Empujándole.) ¡Borrico!
MARC. ¡Reina! (Idem.)
CLARA (Cariñosa.) ¡Ya basta!... Oye, Carmen...
CAR. ¿Qué me manda?
CLARA Los dos viejos
que te educaron, no saben
tus pensamientos acerca
de ellos dos al encargarte
de la finca.
CAR. No comprendo...
CLARA Temen que los desampares.
CAR. ¡Nunca! ¡Siempre al lado mío!
Así lo diré más tarde.

ESCENA XXI

TODOS los personajes de la obra (1)

Música

CORO Aquí tus compañeros,
rapaza están,
que quieren tu fortuna
felicitar.
Que sea enhorabuena,
y que años mil
te veamos dichosa
viviendo aquí.

CAR. Gracias, amigos míos,
Carmen os da,
y la misma rapaza
siempre será.

CORO Como prueba de afeto
hacia Carmiña,
y en señal de respeto
por el Marqués,
es justo que cantemos
La Marusiña,
y al mismo tiempo demos
gusto á los pies.

MARQUÉS Esa idea me recuerda
algo de mi juventud.

CORO Formemos las parejas.

CAR. Conmigo tú. (A Marcelino.)

(Formadas las parejas bailará solamente una que sepa realmente bailar. El Coro se mueve á compás y sólo al final baila. Carmen y Marcelino quedan en primer término, y lo que cantan es dirigiéndoselo mutuamente.)

MARC. Cuando una marusiña
enamorada está.

CORO ¡Aaaaaaa!

(1) Derecha primer término: Marqués y Clara.—Izquierda primer término: Marcelo y un poco separados Pedro y Felipón.—Segundo término: Juan é Isabel.—En el centro: Carmen y Coro general.

CAR. Algún maruso pillo
la culpa la tendrá.
CORO ¡Aaaaaaa!
MARC. El está siempre triste,
y ni come ni ná.
CORO ¡Aaaaaaa!
CAR. Ella, si él no la quiere,
de pena morirá.
CORO ¡Aaaaaaa!
ELLOS Marusiño, marusiño,
no vayas por leña al monte,
que hay allí una rapaciña
que encanta á todos los hombres.
ELLAS Marusiña, marusiña,
no vayas á buscar agua,
que hay un maruso en la fuente
que á las mujeres encanta.
TODOS Jamás iré
solita } yo,
solito }
no me salga al camino { ese hombre / esa nena }
y me deje sin el corazón.
¡Ay, madre, mi madre!
¡Qué pena me da;
que tenía en el pecho mi alma,
y mi alma en el pecho no está!
¡Aaaaaaa!

Hablado

MARQUÉS ¿Estás contenta?
CAR. No estarlo
sería necio, señor.
Ahora quisiera...
(Fijándose en Isabel y Juan, que están como agobiados.)
MARQUÉS ¿Qué es ello?
Habla.
CAR. Que con atención
escuchasen el relato
de un suceso que pasó,
y que quedó para siempre
grabado en mi corazón.

MARQUÉS Habla, repito, que todos
te oimos.

CAR. Gracias, señor.
Era una noche sombría.
la blanca nieve cubría
desde la montaña al llano,
y ni una estrella lucía
en el cielo soberano.
Llenos de pena y temor
en una granja, señor,
dos pobres viejos lloraban,
y en vano los dos buscaban
un consuelo á su dolor.
Que la rapaza gentil
como rosa del Abril
que las penas destruía,
contenta sacado había
el ganado del redil,
y la tarde terminaba,
y la noche se acercaba,
y la nieve era abundosa,
y ni la rapaza hermosa
ni el ganado regresaba.
De pronto el viejo se irguió.
Un estrecho abrazo dió
á su anciana compañera.
La vista al cielo elevó
y emprendió veloz carrera.
¡Pobre viejito! Corría
gritando:—¡Rapaza mía!
¿Dónde estás, blanca paloma?—
Y á su voz, de loma en loma
sólo el eco respondía.
Siguió corriendo, gritando
presa de horrible locura,
y la nieve iba apretando
con sus copos aumentando
del cabello la blancura.
Al fin, en una hondonada,
la penetrante mirada
del viejo distinguió el bulto
de un cuerpo, que la nevada
presentaba medio oculto.

¡Era su nena querida!
¡Su pobre rapaza!... ¡Sí!...
Tocó el pecho, encontró vida,
levantó el cuerpo en seguida,
¡y á escape partió de allí!
Sin aliento, jadeante,
congestionado el semblante,
á poco en la granja entraba.
¡La pobre anciana rezaba
de un Santo Cristo delante!
—¡Ya no llores más, mujer!—
gritó el viejo.—Los excesos
del amor son menester.
¡Ven! ¡Tus besos y mis besos
reanimarán á este ser!—
Y al colmo de la ventura
los pobrecitos llegaron,
y con la mayor ternura
de caricias inundaron
á la infeliz criatura.
Cuando rayó el nuevo día
ya la rapaza alentaba.
Ya la pena era elegría.
¡El sol su luz derramaba
y la nieve no caía!
La rapaza nunca fué
olvidadiza, señor,
y llena de amor y fe
dijo cuando fué mayor:
—¡Yo la deuda pagaré!
Mi fortuna inesperada
me da de pagar el modo.
¡Viejos del alma adorada!
(Reuniendose con Juan é Isabel.)
¡Con ellos lo quiero todo!
¡Sin ellos no quiero nada!

Marqués (Entusiasmado)
¡Viva la rapaza!
Todos ¡Viva!
Fel. ¡Te mereces un altar!
Isab. ¡Cariño!
Juan ¡Carmela!
Marc. ¡Digo

que eres la más *resalá*
del mundo!

CLARA ¡Muy bien, Carmela!

MARQUÉS ¡Vales mucho!

ISAB. ¿Me darás
un beso? (Carmen la besa.)

JUAN ¿Y á mí un abrazo?

PEDRO (Tendiéndola los brazos.)
Y si algo queda...

CAR. (Con gravedad.) No tal.
Se acabó.

PEDRO ¿De mí sospechas?
¿De mí, que te enseñé á andar?

CAR. Sí; pero ya ando solita
sin niñero.

MARC. (Y, además,
que su abrazo y el de Judas
vienen á ser cosa igual.)

FEL. Y yo, ¿puedo pedir algo?

MARC. Lo que quieras.

FEL. (Va á abrazar á Carmen; pero se fija en Marcelo.)
¡Dame acá
la mano de amigos!

MARC. (Estrechándosela.) ¡Gracias!

MARQUÉS (A Marcelino.)
¡Bribón! ¡No te quejarás!
¡Buena alhaja llevas!

CLARA Carmen:
¿tú me quieres aceptar
por madrina de tu boda?

MARQUÉS ¿Y á mí por padrino?

CAR. (Sin saber qué le pasa.) ¡Ah!
¡Que Dios les bendiga á ustedes!

MARQUÉS Ea. Pues no hay que hablar más.
¡Todos quedan convidados!

MAES. ¿Yo también?

MARC. Para enseñar
las letras á los Marcelos
piquiñines (que vendrán,
si Dios lo quiere.) (Muy cerca de Carmen.)

CAR. (Empujándole.) ¡Eh! ¡Borrico!...

MARC. ¡No te pongas *colorá*
por eso poco.

(Oyese repique de campanas lejano, que dura hasta el final.)

MARQUÉS A la iglesia,
que la función va á empezar.

CAR. (Al público.)
Queda un poco de morriña.
Para que no quede nada
¿queréis dar una palmada
á la pobre MARUSIÑA?

OBRAS DEL AUTOR

Entre militares, comedia en un acto y en verso.

Barrabás, revista cómico-lírica-política, en un acto, dividido en cinco cuadros, verso (1).

Chicoleonte, monólogo-parodia, en un acto, dividido en tres cuadros, prosa y verso (2).

Heraldo de Madrid, revista periodística-cómico-lírico-taurina, en un acto, dividido en tres cuadros, verso (2).

La cena de nochebuena ó á caza del gordo, casi sainete en un acto prosa y verso.

Huelga de cómicos, humorada en un acto, dividido en tres cuadros, prosa y verso.

La nieta de su abuelo, juguete cómico-lírico, en un acto y en verso (3).

La marusiña, zarzuela en un acto, y en verso (4).

---

(1) En colaboración con D. José Pérez y Fernández, música de D. Tomás Calamita.

(2) Música de D. Rafael Calleja.

(3) Idem de D. Angel Rubio.

(4) Idem de D. Arturo Lapuerta.

PUNTOS DE VENTA

DE LOS EJEMPLARES PERTENECIENTES Á ESTA GALERI

MADRID

Librerías de los Sres. Hijos de Cuesta, Carretas, Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, 2; Antonio S Martín, Puerta del Sol, 6; M. Murillo, Alcalá, 7; Man Rosado, Montera, 10; Gutenberg, Príncipe, 14; Vi de Hernando, Arenal, 11; Victoriano Suárez, Pre dos, 48; Sáenz de Jubera, Hermanos, Campomanes, Escribano, Plaza del Angel, 12; Romo y Fussel, calá, 5; Iravedra, Arenal, 6; Viuda de Rico, Travesía Arenal, 1.

Pueden también hacerse los pedidos de ejempla directamente á esta *Casa Editorial,* acompañando su porte en letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no se servidos.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR

En casa de los representantes de esta Galería.

Lisboa: Juan M. Valle, Rua Augusta, 220, 2.º

Habana: Sres. L. Saenz y Comp.ª, Oficios, 19.

Puerto Rico: Sres. Sobrino de Izquierdo y C.ª (So dad en comandita).

Manila: Manuel Arias Rodríguez, Carriedo, 2.

México: José de la Macorra, calle de Capuchinas,